

# 04

## Miradas

# MAC: un museo que habita las fisuras de lo contemporáneo<sup>1</sup>

Por Daniel Cruz

Artista visual, Académico e Investigador de la Universidad de Chile. Magíster en Artes Visuales de la misma casa de estudios, Profesor Asociado en la Facultad de Artes y Docente en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas. Ha participado en residencias de creación e investigación en diversos países, destacando por sus proyectos transversales que exploran las fronteras y desbordes del arte contemporáneo y su relación con la generación de conocimiento.

*Nos ocupamos de los asuntos asociados a nuestras actividades mundanas a medida que surgen, y componer canciones puede ser considerado de manera similar, como la respuesta a necesidades específicas e incluso prosaicas. Se diría que nuestras actividades cotidianas no están regidas por un plan general, que no hay reflexión sobre el destino final de cada cosa que se hace. Lo mismo ocurre, a veces, con el proceso de escribir canciones. (Byrne, 2012, p. 226)*

El Museo de Arte Contemporáneo (MAC), en sus sedes de Parque Forestal y Quinta Normal, depende de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. Como tal, asume la misión de institución universitaria, acogiendo la diversidad de tendencias que forman parte de nuestra vida cultural, promoviendo un constante debate y reflexión teórica en torno a todas las áreas del conocimiento humano. El MAC habita las fronteras del saber y del conocimiento.

Debido a su carácter de museo especializado en arte moderno y contemporáneo, el MAC tiene la labor de explorar nuevas opciones productivas, articulando tanto en su colección, su línea curatorial y las exposiciones invitadas por el museo -nacionales e internacionales- desde una mirada contemporánea.

A través de estos dos aspectos, uno de los principales objetivos del museo es el de acometer cada vez más su compromiso social, estableciendo un puente entre el público y los devenires que se generan a partir de las nuevas manifestaciones artísticas. En respuesta a esta función sociocultural, orientada a estar en sintonía con la realidad de un mundo en constante cambio, el museo también desarrolla programas progresivamente más amplios y distantes de lo convencional, transformándose -en conformidad con estándares internacionales- en un instrumento heterodoxo que acoge simultáneamente a otros campos del pensamiento crítico de las artes, en diálogo con su entorno.

1. Este texto se construye desde la mirada curatorial propuesta para la conmemoración de los 50 años del Golpe de Estado en Chile. Se inscriben en él, textos que han sido difundidos en diversos formatos como medios, y que en algunos casos han sido elaborados colectivamente por el equipo MAC.







Hoy el MAC busca fortalecer su misión de institución universitaria, donde se encuentran y dialogan una multiplicidad de voces en torno a una diversidad de saberes y conocimientos. Esta amplitud de voces -y el enriquecimiento que esto ofrece en la experiencia formativa y museal-, es lo que nos vincula con el quehacer universitario. Somos un espacio abierto. Desde la experiencia cultural que ofrecemos, basada en la reflexión crítica, nos conectamos con la proyección de una universidad abierta, diversa e integrativa. Un espacio que conecta tanto al interior -construyendo diálogos en nuestro entorno directo entre el quehacer de las artes en la academia como en el espacio autónomo del arte-, como hacia el exterior de nuestra Universidad, donde el carácter de institución de interés nacional nos convoca a establecer diálogos transversales, interdisciplinarios como indisciplinarios, que se proyecten entre lo público y lo privado. Una conjugación que debemos habitar de manera creativa y propositiva. Hablamos de un espacio para ejercitar nuestra contemporaneidad, por lo tanto esto nos sugiere un programa de apertura hacia la diversidad

de expresiones que nos llevan a revisitarnos constantemente. Buscamos ser un lugar para recordar lo que hemos olvidado, y a su vez nombrar lo que no ha sido dicho. Reconocemos el lugar de la tradición como la experimentación necesaria para expandir nuestro hacer hacia un espacio situado, que cruce las fronteras de nuestra contemporaneidad permeando hacia nuestra Universidad, como también hacia el campo cultural de nuestro país y región, lo que nos plantea un estado de pregunta permanente.

El presente año ofrece la posibilidad de mirarnos en retrospectiva, al conmemorarse el aniversario número 50 del golpe de Estado en Chile. En este contexto de reflexiones, evaluaciones y proyecciones, el MAC también se mira a sí mismo. En 2022 celebramos 75 años de historia desde nuestra fundación, y el próximo año, en 2024, se cumplen 50 años de nuestra llegada a la emblemática sede de Parque Forestal. A partir de fechas relevantes es que hemos estudiado nuestra historia y hemos visto en perspectiva nuestra cronología, proyectando también el museo que queremos ser. Surge de esta

manera el concepto de «Morfología sensible». Somos una institución que afecta y es afectada por su entorno. No somos una estructura impermeable, ni fija, y nos mueve el encuentro con el otro.

Nuestro acervo, constituido por más de 3.500 obras, es un resguardo del acontecer cultural de nuestro país. Dichas obras reflejan cómo las y los artistas han dado al MAC un rol de archivo, para conservar la historia de las artes modernas y contemporáneas, constituyendo una referencia insoslayable para el conocimiento e investigación de nuestra identidad. Este aspecto, que se emparenta con la morfología sensible, denota el carácter permeable de nuestro museo, que refuerza su rol investigativo; es decir, su quehacer en la formulación y transmisión del conocimiento.

Prueba de este rol de custodia de las artes, es la exhibición *Morfologías sensibles*, recientemente presentada en dos capítulos en nuestras sedes de Parque Forestal y Quinta Normal. La muestra se vuelve un proyecto de revisión de obras del acervo MAC, valiéndose de su condición de museo-membrana-permeable. Son



obras que dan cuenta de la conexión de la institución con el afuera, pero también con la academia y los saberes universitarios. En la sección de Parque Forestal la exhibición, a través de una secuencia temporal, transita por el trabajo del museo antes del golpe militar. A través de obras y archivos, se evidencian iniciativas en el espacio público y la calle, y la vinculación del museo y el arte con la dimensión política. Morfologías sensibles revisa nuestra historia reciente, desde la convulsión social derivada de la Guerra Fría –y el pensamiento revolucionario de fines de los 60–, hasta los primeros años del siglo XXI, cuando, mediante distintas prácticas artísticas, diversas generaciones han observado nuestro presente desde la memoria, la reparación y la crítica. La muestra, también mira los primeros años de los 70, cuando el museo exploró su permeabilidad con una gestualidad social amplia, y por la dictadura, cuando las y los artistas –a través de la instalación, la performance, el videoarte y la pintura–, desplegaron una visión crítica del régimen militar y de su discurso refundacional.

La historia del Museo de Arte Contemporáneo y la conformación

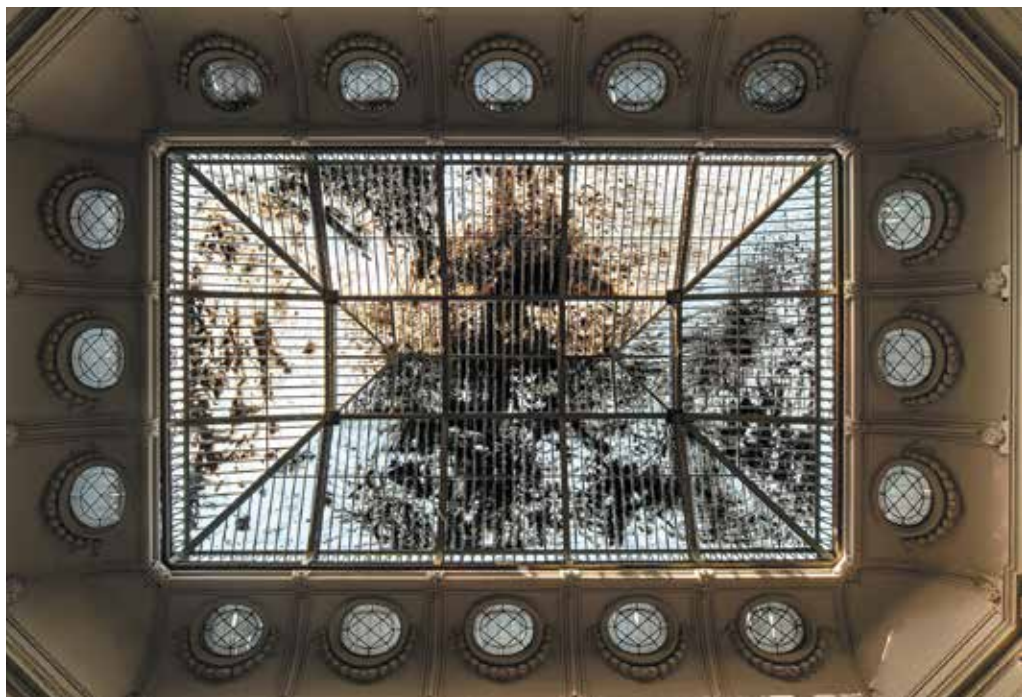
de su colección, son reflejo de la historia de la Universidad de Chile, la que a su vez es atravesada por la historia del país. Desde su fundación, su misión y quehacer, son sensibles a su entorno, su territorio y sus comunidades. El museo, comprendido así como una morfología sensible, permea, reúne, resguarda y proyecta los ecos y resonancias que los y las artistas emplazaron materialmente en la obra.

La exhibición Morfologías sensibles en su primer capítulo, que se distribuye en cuatro salas en el primer piso del MAC sede Parque Forestal, recibe al público con una historia propia que recurre a las obras y sus archivos, que dan cuenta del contexto desde el cual emergen una serie de poéticas y materializaciones. Se seleccionaron algunas de las obras y documentos de nuestro acervo, para iniciar este diálogo con el relato político, social y cultural en Chile, dentro del contexto de la conmemoración de los cincuenta años del inicio de la dictadura cívico-militar.

En sala 1 observamos que a fines de la década de los 60, y permeado por contextos de convulsión social

que derivan de la Guerra Fría, del pensamiento revolucionario y de la reivindicación por los derechos civiles, el Museo de Arte Contemporáneo se convirtió en un importante espacio de reflexión y diálogo. A través de organismos universitarios como el Instituto de Extensión de Artes Plásticas (1946-1976) y el Instituto de Arte Latinoamericano (1970-1973), se gestó un panorama cultural al servicio del Estado, que estuvo en sintonía con hitos que marcaron el devenir de la historia del país, como fueron la Reforma Universitaria (1967) y el triunfo electoral de la Unidad Popular (1970-1973). Durante la gestión de los directores Alberto Pérez (1968-1970), Guillermo Núñez (1971-1972) y Lautaro Labbé (1972-1973), se configuró una programación que convocó a diferentes artistas de Chile y Latinoamérica, quienes protagonizaron encuentros y exposiciones como *América no invoco tu nombre en vano* (1970), donde expresaron su compromiso con distintos movimientos y causas sociales.

Las obras aquí seleccionadas dan cuenta de una época de ideales manifiestos, cuya gestualidad social -en línea con principios colaborativos y populares- homenajeó a personajes como Angela Davis, Antonio Machado, o los trabajadores voluntarios que participaron de la construcción del edificio de la UNCTAD III en 1971. Además del lugar destacado, que ocupa el grabado como soporte de difusión y expresión artística, la sala dedica un importante espacio a la pintura "El Remolacho", de Ernesto Deira, artista argentino que expuso en Sala Universitaria en 1972, y cuyas obras fueron desperdigadas posterior al golpe de Estado. Tras ser resguardadas por el MAC, cincuenta años después, estas fueron repatriadas en 2022, motivo por el que la familia del artista donó a la colección del museo esta importante pieza de la neofiguración trasandina.



En sala 2, revisamos hasta los primeros años de la década del 70, el museo exploró su permeabilidad y diálogo con una gestualidad social amplia, proponiendo un sentido colectivo de país, donde la cultura era parte del relato oficial, para más tarde enfrentarse a la fractura que emerge con el régimen militar. Con la institucionalidad de la Universidad de Chile intervenida por el aparato golpista, el museo apostó por revalorizar las artes plásticas desde los géneros y soportes tradicionales, en diálogo con los grandes maestros del arte nacional. Por otro lado, las escenas artísticas en resistencia -observadoras del accionar represivo que fragmentaba el cuerpo social-, denunciaban la creciente violación a los derechos humanos cometidos por las fuerzas del Estado. En este sentido, el cuerpo como soporte discursivo -y en específico la figura humana-, es extrapolado en estas dos miradas; mientras temáticas como la desaparición forzada, la tortura y la muerte, eran abordadas desde lugares fronterizos como el exilio, las calles y las agrupaciones culturales. El oficialismo ocupaba el espacio del museo para promover una

mirada del arte en continuidad con los grandes relatos de la disciplina artística moderna, cortando un accionar popular que provenía de los hitos reformistas de los sesentas.

En sala 4, y a través de la instalación, la performance, el videoarte y la pintura, las y los artistas presentes en esta sala despliegan una visión crítica del régimen militar y su discurso refundacional, el cual se erigió sobre el desmantelamiento y la proscripción del aparato simbólico del proyecto de la Unidad Popular. Sus obras resignifican los elementos centrales del imaginario oficial de la época: la iconografía militar y los símbolos patrios. Aquellas representaciones, consideradas por la Política Cultural del Gobierno de Chile (1974) como la base de la restitución moral, la chilenidad y el deber ser nacional, son tensionadas en la fragilidad material y el acto performático, con el fin de reflexionar sobre su significado de cara a la ruptura democrática ocurrida en el país.

Las propuestas toman nota de un espacio de exploración material y procedimental, que pone en jaque la estructura social instalada de manera unilateral. En algún sentido, es devolver la imagen pre-construida desde el indisciplinaamiento de la práctica del arte.

Finalmente en sala 5 vemos cómo, desde las últimas décadas, diversas generaciones de artistas han presentado perspectivas sensibles que observan nuestra contemporaneidad: el presente desde la memoria, la reparación y la crítica mediante distintos lenguajes de la práctica artística. Podemos observar la diversidad de recursos visuales que llegaron a expandir el

diversificación de temas, agendas y enigmas que interpelan los imaginarios de la sociedad y sus instituciones.

Las obras aquí presentadas dan voz y sentido a ciertos episodios y acontecimientos de nuestro contexto regional, así como también dejan intersticios y omisiones que son posibles de comprender a partir de los intereses e identidades de sus creadores: las políticas públicas, la fragilidad del patrimonio, la intervención del paisaje, el desarraigo, el rol del museo ante la contingencia social.

Luego, en MAC Quinta Normal, proponemos una lectura de cómo la fotografía atestigua los cambios

de una mirada crítica y de denuncia, ante el escenario político y social derivado de la violación a los derechos humanos.

El discurso estético y autoral de estas imágenes -en diálogo permanente con el desarrollo de las artes visuales-, se hace presente en el uso de recursos alegóricos para representar aquello indecible e inimaginable. Es un discurso consolidado también gracias al compromiso de fotógrafos y artistas, quienes se movilizaron hacia el espacio público visibilizando la resistencia desde diversas perspectivas. En el marco de la conmemoración de los 50 años del golpe de Estado en Chile, el MAC exhibe estas obras que conforman la segunda parte de Morfologías Sensibles, como una invitación a revisar testimonios fundamentales de uno de los periodos más oscuros de nuestra historia.

La morfología del MAC es sensible también en sus modos de trabajo. Somos un museo tentacular. Tenemos una estructura interna que permite integrar las áreas del museo con la colección como eje, para aproximarnos a una pregunta tan compleja, cual es ¿cómo conmemorar 50 años del golpe de Estado?

El museo fue fundado en 1947 bajo una premisa de diálogo entre Estado y Universidad. Desde entonces, se entiende el rol de los artistas fundamentalmente como un puente integrador de dicho ejercicio, que fomentaba la academia, como también la exploración del arte desde lo contemporáneo, desde las fibras más locales para identificar nuestras particularidades. Este rol fue truncado de manera radical en 1973. A partir de ese momento, el MAC se transformó en un museo inmóvil, estancado e inconexo. Hacia la vuelta



sentido de lo inobservado, un lugar donde los desplazamientos gráficos, materiales y conceptuales conviven con disciplinas más tradicionales. La obra autoral, como también la colectiva, confronta las urgencias de un país cambiante, desde una materialidad plástica y visual en expansión. La experimentación con nuevos soportes, así como la investigación y el trabajo con archivos, dan cuenta de ello, posibilitando la exploración y

sociales y denuncias post golpe. Se trata del registro de performance e instalaciones y fotografía documental, que permiten entender la mirada que tenían los artistas de este soporte, en tanto medio de denuncia y de experimentación plástica. Esta exposición está centrada en una selección de fotografías de la Fototeca del MAC, fundada en 1976, ofreciendo un recorrido por distintos lenguajes e imaginarios de la época, los que dan

de la democracia en los noventas, se iniciaron nuevas conversaciones en torno a las artes contemporáneas, la experimentalidad y el país que comenzaba a construirse, y el museo que se quería proyectar.

### Miradas contemporáneas

Parte importante de nuestra labor, es generar instancias de discusión y visibilización del trabajo de autores contemporáneos. Es así como a lo largo de 2023 hemos invitado activamente a artistas para exhibir con nosotros.

En este contexto, la exhibición a escala humana -del pintor y muralista nacional, Alejandro

atender. Allí hay un mundo de decisiones que reflejan la condición de lo humano; cuerpo presente que dialoga con su entorno para construir imágenes que nos interpelan desde un pensamiento visual, que empalma de manera concreta y precisa con diversas realidades y sentidos. La materialidad pictórica se contrae con su grafismo, para proponer un encuentro de formas que se construyen en la continuidad y en la fisura. Acto que es reflejo de la oportunidad de emplazamiento en lo que nos identifica. Un muro, un papel, un adhesivo, una tela, constatan una imagen que reconocemos, Mono González es su autor.

## Allí hay un mundo de decisiones que reflejan la condición de lo humano; cuerpo presente que dialoga con su entorno para construir imágenes que nos interpelan desde un pensamiento visual.

Mono González-, nos ofrece una trayectoria de grafismos emplazados en distintos soportes, que se sustentan sobre la mirada aguda de un artista sensible a la condición de lo popular en el arte. Su práctica artística no ha dejado de explorar y experimentar, de asociarse con otros, de transitar y habitar las fronteras; para atender a nuestras inflexiones y aporías, inundando espacios con una visualidad que emerge de un camino que se sostiene en «lo íntimo, lo público y lo político». La escala humana es el primer lugar desde donde se construye la visualidad de Mono González. Un gesto simple, el cual ha ensayado por años, es llevado a una superficie que oficia como primera impronta a la cual debemos

En ...y el metal tranquilo de mi voz aparece la construcción de un relato de contingencia y memoria. La muestra se centra en lo que la expresión “conmemoración de los 50 años del golpe” oculta o no dice. Los artistas resignifican la frase produciendo una serie de obras especialmente para esta exposición que transitan por la muerte del Presidente Salvador Allende, la llegada del socialismo al poder, la construcción de una sociedad comunitaria, entre otros hitos. A través de las obras de Natalia Babarovic, Gonzalo Díaz, Eugenio Dittborn, Pablo Langlois, Jorge Tacla y Eugenio Téllez, piezas creadas especialmente para la exhibición, hacen énfasis en el momento en



que se marca la fisura y el quiebre de la democracia. En la sala se ve la obra de Gonzalo Díaz con una escala acotada e íntima pero exponencial; la de Langlois, quien crea un micro espacio al que se accede solo para ver texturas borroneadas; la de Téllez, que explicita un recorrido político-económico y militar; las obras de Tacla y Dittborn confrontadas; y la de Natalia Babarovic, que ofrece una mirada a su memoria íntima.

En su muestra *La memoria en el cuerpo* -que además de haberse inaugurado en el MAC, inauguró recientemente una adaptación para la Peltz Gallery de Londres-, Janet Toro tensiona su propio cuerpo en performances. A través del ejercicio de compartir y hacer públicos parte de los registros del archivo personal de la artista, se revisitan estas obras hechas en un contexto socio-político indolente, para remover pasajes de nuestra memoria colectiva.

Luego, la fotografía de Alexis Díaz refuerza -en *Golpes*- la mirada de esta disciplina en tanto archivo documental y patrimonial, dando cuenta de los vestigios arquitectónicos y urbanos de la dictadura.

Cerrando este periodo de exhibiciones en MAC Parque Forestal, se ubica

en la cúpula del hall central del edificio la intervención de Fernando Prats: *Dos minutos y medio para el mediodía del 11 de septiembre de 1973*. Nuestros vidrios ahumados, sumado al registro del audio del periodista -y entonces jefe de prensa de radio Balmaceda- Ignacio González Camus, y a fotografías, videos y otros documentos, no solo nos llevan al momento mismo del suceso, también nos hace preguntarnos por el presente: ¿Cuánto de ese humo todavía está en nuestros vestigios?

Es relevante pensar también en obras como la de Máximo Corvalán-Pincheira, *Tejado de vidrio*, que se exhibió este año en nuestra sede de Quinta Normal. Una instalación site specific en el hall de acceso del edificio cuestionó la institucionalidad, replicando la lucarna y agregándole materiales orgánicos. Por una fisura de esta réplica cae agua, como evidenciando una fractura cultural, que podríamos intuir como una de las tantas herencias de la dictadura.

Es en esta fisura, la que propone el arte contemporáneo, donde el MAC ha querido posicionar su «morfología sensible». Entendemos la fisura como un espacio entre materias, creada por un evento específico, como un sismo. La fisura

da cuenta de algo. En ese sentido, ahora la pregunta de la fisura es ¿qué ingresa ahí? La mirada poética y crítica del arte se filtra a través de la fisura, un punto de vista tangencial que propone un cuestionamiento a nuestro acontecer, como sociedad en sus dimensiones estéticas y políticas. Un museo que permea y habita la fisura como un espacio articulador, donde la práctica artística complementa otras prácticas, siempre en diálogo con la construcción de conocimiento. A 50 años del golpe de Estado, la fisura es un espacio de relatos, memorias y proyecciones, en diálogo con creadoras y creadores para no olvidar nuestra propia historia, como también la colectiva.

## Referencias

Byrne, D. (2012). *Cómo funciona la música*. Editorial Sexto Piso.



